

Arqueología costera de Baja California: perspectivas de conservación de un patrimonio amenazado

Miguel Agustín Téllez Duarte
Universidad Autónoma de Baja California

Introducción

En la zona costera de Baja California abundan los vestigios arqueológicos de los antiguos habitantes prehispánicos. Los testimonios más comunes son los concheros, a los que ocasionalmente se asocia arte rupestre, corralitos o círculos de piedra de sitios habitacionales, resguardos en covachas o cuevas poco profundas, cementerios, rocas con morteros fijos, y senderos a lo largo de la costa entre otras evidencias. Aunque los estudios arqueológicos llevados a cabo en esa zona en los últimos años han aportado un gran caudal de información novedosa para la comprensión de la prehistoria de Baja California, aún no se ha llegado a entender la compleja trama de interacciones grupales de los cazadores-recolectores, sus costumbres, patrones de dispersión y cronología de ocupación.

Muchos de estos sitios se encuentran intactos, sin embargo, no se encuentran exentos del peligro de destrucción tanto por agentes naturales como causas antropogénicas. Esto último obedece al gran atractivo turístico y pesquero de la zona costera, por lo que se han abierto numerosos accesos de terracería por los que comúnmente transitan indiscriminadamente y sin regulación vehículos todoterrenos, además del establecimiento de campamentos pesqueros temporales y arribo de turistas que desconocen o no practican principios de campismo de bajo impacto. Consecuentemente, los auténticos museos al aire libre de los sitios arqueológicos se han vuelto accesibles y sumamente vulnerables a la destrucción y saqueo conciente o inconsciente, antes de que cualquier estudio formal permita evaluar el contexto y rescatar el material cultural para estudiarlo e interpretarlo.

Ejemplos de lo anterior son numerosos, pero particularizaremos en tres escenarios que permiten apreciar como han sido afectados sitios con distintos grados de riesgo en el estado de Baja California, específicamente el corredor Tijuana-Ensenada, el más expuesto por el alto flujo turístico y presión de desarrollo; el Puerto de San Felipe, de riesgo intermedio por su baja tasa de crecimiento y turismo estacional; y Mesa San Carlos, el más inaccesible y con menor impacto (Figura 1). Con base a estos ejemplos se plantean alternativas para la conservación del patrimonio arqueológico, entre las que se encuentran: implementar con la participación del INAH, los tres niveles de gobierno y la sociedad civil en campañas más efectivas de concientización a los propietarios de predios particulares y ejidales de la importancia histórica de los sitios y su potencial uso eco-turístico como una alternativa de ingreso económico; crear mecanismos en el sistema educativo para que se inculque en los grados educativos tempranos la importancia de los sitios históricos, ya que son los futuros herederos del patrimonio; convocar a la sociedad civil a que se involucre y participe en las labores de denuncia, conservación y difusión de sitios arqueológicos, así como en la propuesta de



Figura 1. Mapa del estado de Baja California y las localidades descritas en el texto.

iniciativas de ley estatales y municipales que contribuyan efectivamente a frenar la creación de desarrollos urbanos y turísticos sin una liberación previa por parte del INAH de los predios, con el fin de asegurar el rescate o preservación de cualquier vestigio cultural que pudiera existir, y así proceder a su liberación.

El suelo como patrimonio cultural

El principal problema que enfrenta la preservación del patrimonio arqueológico localizado en las zonas costeras de Baja California es su atractivo para crear desarrollos turísticos y habitacionales. Aún cuando en ocasiones las áreas conjugan un gran valor paisajístico, natural e histórico, los intereses económicos han superado las barreras legales de preservación de estos escenarios contraponiéndose a la verdadera vocación en el uso del suelo, como es el caso concreto de la construcción de la planta regasificadora en el predio de Costa Azul sobre la carretera Tijuana-Ensenada, uno de los más bellos escenarios relativamente imperturbados en la costa del Pacífico. Si bien no existen en este caso las construcciones arqueológicas monumentales que usualmente son el argumento principal que justifica la conservación de un sitio, el solo hecho de que en el suelo existen abundantes concheros en excelente estado de preservación, y los cuales son un archivo que registra la evolución cultural de los antiguos habitantes de la zona costera si lo justifica.

La razón de esto estriba en que actualmente se reconoce que los sitios arqueológicos, independientemente de su espectacularidad, se encuentran estrechamente relacionados con la evolución del suelo donde se encuentran, por lo que una nueva corriente dentro de las ciencias de la tierra reconoce el suelo como una herencia cultural por ser la memoria de nuestro pasado

(Warkentin y Blum 2004). En este punto donde se concatenan las ciencias de la tierra y la arqueología, hay que enfatizar que los sitios arqueológicos han llegado hasta nuestros días gracias a la existencia del suelo, ya que a través de las características físicas, químicas y biológicas es posible hacer interpretaciones de los contextos culturales y el escenario ambiental en el que se desarrollaron los antiguos habitantes, además de que las novedosas técnicas de fechado, como la luminiscencia y termoluminiscencia, permiten hacer dataciones muy precisas hasta el momento en que el suelo superficial quedó finalmente incorporado al subsuelo (Seeley 1975; Wallinga et al. 2002). Sin embargo, poca atención se ha dado al suelo como archivo histórico de las actividades humanas del pasado y el contexto ambiental donde se desarrollaron por el sesgo implícito hacia la extracción de artefactos en la interpretación de los contextos culturales. Por lo anterior, es necesario promover la implementación de políticas de conservación de los suelos no solo por su importancia natural, sino también por el patrimonio arqueológico que alberga sin importar su espectacularidad.

Ejemplos de lo anterior se están gestando en los países europeos, como el caso de la comunicación COM 179 (2002): “Hacia una estrategia de la Unión Europea para la protección del suelo”, donde se sientan las bases para implementar políticas de conservación del suelo, y donde se señalan como amenazas la erosión, la disminución de materia orgánica, compactación, pérdida de biodiversidad, contaminación, salinización y riesgos hidrogeológicos (inundaciones y deslizamientos), de los cuales el primero y el último son los que más seriamente amenazan el patrimonio arqueológico (Montanarella 2004).

Desgraciadamente, en Baja California hemos sido testigos de cómo en la franja costera el suelo superficial ha sido severamente alterado, aún en sitios inaccesibles, sobre todo por el establecimiento de campos pesqueros estacionales o campamentos de turistas, donde el tránsito de vehículos, fogatas y basureros lo han alterado severamente. Además, se carece de estudios para monitorear el grado de alteración aplicando geoindicadores, es decir, indicadores de cambios geológicos rápidos, para evaluar el proceso de alteración de escenarios geológicos asociados a vestigios arqueológicos (Berger 2004). Lo anterior destaca el importante papel de las geociencias en el desarrollo sustentable y la conservación del patrimonio cultural.

Arqueología y educación

No obstante de que no existe un sitio en la península de Baja California donde no se pueda encontrar en la cercanía vestigios arqueológicos, existe escaso conocimiento por parte de la población de su existencia, y lo que es más preocupante, no se valoran. El sistema de educación básica y media se sustenta mayormente en un esquema informativo más que formativo de la importancia del patrimonio histórico. Aún con los recursos tecnológicos actuales de televisión, radio, internet, prensa, etc., los estudiantes muestran poco interés en la historia por falta de buenas estrategias educativas basadas en un lenguaje claro, preciso y ameno, que lleven a comprender y valorar nuestro patrimonio histórico. En gran parte esto proviene de que no se puede apreciar y sentir como propio lo que no se conoce, y menos aún cuando la enseñanza se centra solo en lecturas de fugaz permanencia en la memoria, cuando resulta sustancialmente más formativo viendo y haciendo, esto es, mediante visitas de campo o talleres donde los estudiantes conozcan de cerca el patrimonio histórico y adquieran un sentido de pertenencia y orgullo del mismo.

Como ejemplo, una visita a un conchero ofrecen la oportunidad de que los escolares se concienticen de que aún no siendo visualmente llamativos, son los vestigios dejados por nuestros

ancestros y el testimonio de cómo aún en las difíciles condiciones en que vivieron se adaptaron exitosamente al entorno ecológico, de tal forma que pudieron sobrevivir por miles de años. Estos sitios proveen una oportunidad única de enseñar en el campo no solo el aspecto arqueológico, sino mostrar como los indígenas fueron capaces de comprender y utilizar en su beneficio los recursos naturales que rodean al entorno ecológico, donde flora, fauna, geología se encontraban conjugados en sus estrategias de supervivencia.

Sin embargo, para ello primeramente se requiere que los propietarios de predios con vestigios arqueológicos se concienticen de su importancia, y que vean en ellos su valor potencial como atractivo ecoturístico, la principal vocación de la mayor parte de la península. Ante esto, con una adecuada planeación y promoción puedan convertirse en sitios de enseñanza en el campo y retribuir ingresos como un atractivo ecoturístico alterno las actividades cotidianas que se desarrollan en la zona costera, comúnmente la pesca.

A continuación, a manera de ejemplo, referiremos tres casos concretos de sitios arqueológicos costeros de mayor a menor accesibilidad que se encuentran amenazados, y en los cuales sería sumamente importante implementar medidas para su conservación aplicando las ideas planteadas anteriormente.

Corredor Tijuana-Ensenada

En el estado de Baja California ninguna zona ha sido tan afectada por la presión del crecimiento demográfico y el usufructo de la zona costera como el corredor Tijuana-Ensenada, donde también se ha reconocido la importancia cultural y natural de la zona como criterio en su manejo (Téllez 1993). Prácticamente todo este corredor se encuentra cubierto por concheros, pero paradójicamente, ninguno se encuentra protegido para su preservación. Hay que destacar que resultaría imposible conservar todos los concheros que existen a lo largo de todo el corredor por la creciente presión demográfica, pero sí sería de gran importancia crear sitios protegidos donde se conjugue el valor paisajístico, natural y arqueológico como una herencia natural y cultural.

Uno de estos sitios es los concheros de Punta Banda, particularmente los ubicados en el faro de Punta Banda. Aunado al paisaje natural, en el suelo y las cuevas aledañas abundan los concheros, muchos de los cuales no han escapado al vandalismo, pero que aún se encuentran en un aceptable estado de conservación (Figura 2). Su acceso anteriormente era más limitado por ser a lo largo de un sendero prehistórico, pero recientemente se abrió un camino de terracería que además de haber afectado algunos concheros (Figura 3), irremediablemente traerá más visitantes y consecuentemente, de no implementarse medidas de protección, la destrucción de los sitios es solo cuestión de tiempo. Estos concheros proveen una excelente visión del paisaje cultural y natural en que se desarrollaron los primeros habitantes de la Bahía de Todos Santos, y ante la accesibilidad que conlleva la apertura del nuevo camino es necesario realizar acciones de rescate promovidas por el INAH antes de que ocurra el vandalismo y saqueo de los sitios. Toda esta área es reconocida por su interés turístico en la pesca deportiva, buceo, kayakismo o simple esparcimiento, por lo que un valor adicional que se le puede sumar al creciente interés en las actividades al aire libre es la promoción de recorridos ecoturísticos con guías calificados, tanto para el turismo que visita Ensenada por carretera, como el que regularmente arriba en los cruceros. Dicho recorrido puede comprender el sitio paleontológico de El Rincón de la Ballena (Figura 4), los senderos prehistóricos, y a lo largo de ellos explicar el significado geológico del área, la flora, fauna y por supuesto la importancia de los concheros. Este tipo de promoción



Figura 2. Conchero arqueológico en el interior de una cueva en Punta Banda.



Figura 3. Conchero removido por la apertura de un camino de terracería hacia el faro de Punta Banda.



Figura 4. Sitio paleontológico en El Rincón de la Ballena de Punta Banda, en el que se aprecia el excelente estado de conservación de los fósiles de moluscos del Cretácico.

puede ser extensiva para centros educativos para divulgar en la población el valor del paisaje natural y cultural de donde vive.

Mesa San Carlos

Mesa de San Carlos es una de las localidades más interesantes en la costa del Pacífico por encontrarse asociado en un solo sitio costero arte rupestre, concheros, senderos indígenas, corralitos, además del paisaje y valor paleontológico del área (Figura 5). En este último aspecto, hay que recalcar que se existe una fauna de moluscos del Paleoceno (hace aproximadamente 63 millones de años) en un estado de preservación excepcional. En general la zona se encuentra en muy buen estado de conservación dada su lejanía y la esporádica llegada de visitantes a los sitios de interés.

Sin embargo, la zona de “corralitos” arqueológicos, característicamente en forma de media luna y orientados hacia el mar, ahora es accesible por un camino de terracería que llega hasta el sitio, donde se construyó una pequeña habitación en el área de los vestigios por los pescadores locales. Afortunadamente los “corralitos” no han sido destruidos, y aún es posible tomar medidas para la conservación de la zona.

Otro atractivo arqueológico del área son los senderos prehistóricos que conducen a diversos sitios concheros y a lo alto de la Mesa de San Carlos, donde se localizan rocas con petrograbados, pinturas rupestres y resguardos con el piso cubierto de conchas. Todos estos vestigios no son tan fácilmente accesibles como los “corralitos” (Figura 6), a los cuales el único camino de acceso cruza por el pequeño poblado de pescadores. Una medida necesaria para promover su conservación es restringir el paso, y concientizar entre los habitantes que habitan



Figura 5. Corralitos prehistóricos en la zona costera de Mesa San Carlos.



Figura 6. Concheros localizados en la parte alta de Mesa San Carlos.



Figura 7. Cantiles de Pleistoceno sobre los cuales se encuentran concheros arqueológicos en la zona de El Faro, al sur de San Felipe.

permanentemente allí su importancia arqueológica, adiestrándolos para que funjan como custodios y guías, de tal forma que por esto último puedan recibir un pago por el servicio.

El conchero de El Faro

Sobre una zona de dunas con una formidable vista de la Bahía de San Felipe se encuentra uno de los concheros más interesantes al sur de San Felipe. Este amerita tomar medidas para su conservación no solo por su importancia arqueológica, sino también por el escenario natural y geológico donde se localiza. Las dunas del área, un ecosistema particularmente frágil, descansan sobre antiguos sedimentos del Pleistoceno formando un cantil al que le continúa una extensa playa arenosa (Figura 7).

No obstante que el escenario en sí es uno de los mejores dentro de la bahía, existe un sensible deterioro tanto por la acumulación de basura, como la erosión de las dunas y afectación de la vegetación por el tránsito de vehículos todoterreno (Figura 8). Si bien en San Felipe ya se han destruido los concheros que existían dentro del poblado, el de El Faro por su cercanía ofrece una posibilidad de preservarlo aprovechando todo su escenario con fines educativos. De la misma forma como al cercano Valle de Los Gigantes en Punta Estrella se encuentra protegida por el propietario, e incluso se cobra el acceso al mismo, la zona de El Faro por encontrarse en zona federal podría gestionarse que el propietario del predio evite el acceso de vehículos todoterreno y explote el potencial ecoturístico del sitio, el cual podría ser parte de los recorridos que habitualmente se hacen hacia el Valle de Los Gigantes.

Aún con el estado actual de alteración, es observable en la superficie del conchero



Figura 8. Caminos abiertos sobre las dunas por vehículos todoterreno afectando los concheros arqueológicos de El Faro.

abundantes evidencias de talleres líticos, destacando la presencia de lascas y puntas de proyectil de obsidiana, así como fragmentos de alfarería y algunos huesos. Por ello, un rescate sería muy apropiado para promover la obtención de información y material que podría servir para promover la creación de un museo comunitario en el puerto de San Felipe y un museo de sitio en la localidad.

Consideraciones para preservar los sitios arqueológicos

La zona costera tanto en la vertiente del Pacífico como del Golfo de California es muy atractiva económicamente para la actividad pesquera y turística, de la misma forma como lo fue en el pasado para los nativos como lo atestiguan la abundancia de sitios arqueológicos, sobretodo concheros. Es una realidad que muchos de estos sitios, algunos relativamente inaccesibles, han sido destruidos o perturbados en su contexto por el pobre conocimiento que tiene la población y visitantes de ellos, y por la subvaloración de su importancia cultural. En parte esto es consecuencia de que la institución responsable de la conservación del patrimonio arqueológico, el Instituto Nacional de Antropología e Historia carece de los recursos humanos y económicos para cumplir su tarea en un área tan extensa, además del pobre interés de las instituciones gubernamentales en el tema. Por ello, es necesario implementar estrategias que coadyuven a concienciar, divulgar y promover la importancia de los sitios arqueológicos, entre las que se encuentran:

- Que el INAH se coordine en forma efectiva con los gobiernos estatal y municipal para no otorgar permisos de desarrollos en la zona costera sin la liberación previa de

los predios, y que a su vez las dependencias gubernamentales bajo su jurisdicción que se encuentren directa o indirectamente con el patrimonio cultural, como es el caso de las secretarías de Turismo, Educación o Ecología, para que incluyan en sus programas la difusión del mismo. Para ello, será necesario ser insistentes en la promoción de iniciativas de ley que coadyuven efectivamente a la conservación de nuestra herencia cultural.

- Crear una conciencia ciudadana de la importancia del patrimonio arqueológico desde sus raíces educativas, es decir, desde pre-escolar. Esto hace necesario incidir más efectivamente en el sistema educativo estatal en la promoción de nuestros valores culturales y de identidad a todos los niveles. Para ello, sería importante que se impartieran pláticas entre la población escolar para que conozcan la importancia de los vestigios históricos y adquieran un sentido de pertenencia y responsabilidad en la conservación de un patrimonio que es de todos. En este sentido, sería muy útil darle más difusión a programas como “adopte un sitio arqueológico” con la participación ciudadana.
- Promover entre los propietarios de predios con vestigios arqueológicos, particularmente ejidatarios, su potencial ecoturístico tomando como un todo el entorno paisajístico. Una adecuada promoción entre servidores turísticos y ecoturísticos puede convertir esta actividad en una fuente de ingresos para las comunidades marginadas de las zonas rurales. En este aspecto, es deseable la participación de las universidades, particularmente dentro de sus programas de servicio social y prácticas profesionales, para la planeación, estructuración de recorridos, elaboración de cédulas informativas, capacitación de guías y asesoramiento a los propietarios de los predios.

Conclusiones

El bajo índice de población en la península de Baja California ha favorecido la conservación intacta de muchos sitios arqueológicos en la zona costera. Estos verdaderos museos al aire libre se encuentran seriamente amenazados por la apertura de caminos de acceso a sitios recreativos y de pesca principalmente. Debe reconocerse una mayor importancia al suelo como un patrimonio histórico que registra la memoria colectiva y promover medidas para conservar aquellos que sean relevantes por su importancia cultural.

Es necesario incidir en una forma más efectiva en el medio educativo hacia el conocimiento, concientización y valoración del nuestro patrimonio arqueológico, de tal forma que los ciudadanos adquieran un sentido de pertenencia del mismo. Esta labor se facilita si se incluye el patrimonio arqueológico como un todo en el paisaje, que incluye flora, fauna y geología, dentro de viajes de campo en los programas educativos con el objetivo de reforzar el aprendizaje de los estudiantes. Además, esto debe formar parte de programas de desarrollo sustentable que beneficien a propietarios de predios y servidores turísticos primordialmente, atendiendo la vocación mayormente ecoturística de la zona costera.

La dependencia oficial responsable de la preservación del patrimonio arqueológico, el INAH, debe abrir canales más estrechos de participación con los gobiernos estatales y municipales, universidades, asociaciones culturales, civiles y los propietarios de predios con vestigios arqueológicos para promover su conservación y socializar estas actividades.

Bibliografía

Berger, A. R.

- 2004 “Geoindicators: what are they and how are they being used?”, en *Libro de resúmenes del 32 Congreso Geológico Internacional*, p. 972, Florencia, Italia.

Montanarella, Luca

- 2004 “Policies for a sustainable use of the soil resource”, en *Libro de resúmenes del 32 Congreso Geológico Internacional*, Florencia, Italia.

Seeley, Mary-Ann

- 1975 “Thermoluminescent dating in its application to archaeology: a review”, *Journal of Archaeological Science* 2(1):17-43.

Téllez, MiguelA.

- 1993 “Cultural resources as a criterion in coastal zone management: the case of northwestern Baja California, Mexico”, en *Coastal management in Mexico: the Baja California experience*, José Luis Fermán Almada, Lorenzo Gómez-Morín y David W. Fischer, eds., pp. 137-147, American Society of Civil Engineers, New York.

Wallinga, A. J., A. J. Bos y C. W. Van Eijk

- 2002 “Resúmenes del 33rd International Symposium on Archaeometry, Amsterdam, Holanda”, p. 156.

Warkentin, B. y W. E. H. Blum

- 2004 “Soils as a cultural and natural heritage: conserving palaeontological and archaeological assets”, *Libro de resúmenes del 32 Congreso Geológico Internacional*, Florencia, Italia.